

## RESEÑAS

P. Pucci, *Ulysse Polutropos. Lectures intertextuelles de l'Illiade et de l'Odyssee*, traduit de l'anglais par J. Routier-Pucci, Cahiers de Philologie Publiés par le Centre de Recherche Philologique de l'Université Charles de Gaulle -Lille III, vol. 15. Série Apparat critique, Presses Universitaires du Septentrion, 1995, 375 pp.

Estamos ante una obra sumamente interesante, atrayente, muy bien construida, cargada de sugerencias, sujeta también a la controversia y discusión por el propio punto de partida que adopta y la metodología utilizada.

El autor reconoce en la introducción que su estudio tiende a ser subjetivo y que por el análisis lento y detallado del material su lectura se torna difícil. Más que difícil, es una obra densa que hay que leer despacio, equilibrando la visión de conjunto y la valoración de los distintos apartados, que, por otro lado, están muy bien engarzados. Es ésta una virtud importante que provoca al lector, como también lo hace el hecho de que hasta el final no encontremos una definición clara del autor sobre el eje fundamental del libro. Sin embargo, no lo consideraríamos exactamente un error, ya que esta falta obliga al lector a plantearse continuamente la legitimidad de muchas de las discusiones e interpretaciones que ofrece y a buscar por sí mismo soluciones.

Pucci explica, desde luego, al inicio y en términos bastante comedidos cuál es su objetivo: una lectura intertextual de la *Odisea* que ponga de relieve la fuerte interacción entre los dos poemas homéricos. Sostiene que el lenguaje formular permitió a los poetas tejer un complejo entramado de referencias, alusiones y citas que cubren todo el estilo épico. Esa red confiere a cada verso, escena, episodio la conciencia de formar parte de una producción literaria en la que un poeta entra en competición con otro a la hora de atraer a su auditorio. La alusión, la divergencia y la renovación formular, a veces extremadamente sutiles, revelan la interdependencia de ambos poemas.

La clave de la cuestión, y ésta es una pregunta que el lector del libro de Pucci se hace una y otra vez, es establecer hasta qué punto la alusión es intencionada o depende del estilo formular. Puede caerse en excesos cuando las valoraciones se hacen a partir de una sola fórmula. De ahí que muchas de las soluciones que propone hayan de ser consideradas como hipótesis de trabajo. Éstas son muy válidas y enriquecedoras cuan-

do se cuenta con varios pasajes y el contexto sustenta tal interpretación (por ejemplo en el análisis del encuentro de Ulises y Nausícaa, p. 221 ss.).

Igualmente acertada parece la hipótesis central del libro, suponer que los textos de la *Odisea* y la *Ilíada* se elaboran simultáneamente cada uno tomando conciencia del otro, se presuponen y limitan mutuamente antes de ser fijados en las composiciones monumentales actuales. No podía ser de otra forma si se tiene en cuenta el largo período de formación y la naturaleza de la composición oral. Esta hipótesis justifica que se busque la lectura que un texto hace del otro y que se consideren ambas lecturas legítimas y necesarias.

Desde ese punto de vista, según Pucci, incluso si pudiera determinarse qué texto es anterior al otro, no afectaría a la lectura intertextual. En este sentido se muestra bastante prudente. La lástima es que sólo se defina sobre una cuestión tan fundamental como ésta en la nota 2 de la página 233 donde afirma que es difícil establecer qué pasajes contienen novedades lingüísticas ‘recientes’ porque significa arriesgarse a poner en cuestión la continuidad de los temas en la tradición y tomar por novedoso lo que podría ser formulación más reciente de un tema antiguo.

De hecho, incluso en los casos en los que el análisis profundo y exhaustivo que realiza de los pasajes, es el caso por ejemplo de p. 189 ss., revela bien el carácter alusivo de las escenas en que efectivamente los dos poemas se ‘leen’ el uno al otro, casos en los que justamente ese enfoque intertextual pone de relieve aspectos muy interesantes que de otra manera pasarían desapercibidos, uno no deja de preguntarse por los límites del método y hasta qué punto estamos capacitados para juzgar la intencionalidad de la alusión.

En el método de composición oral las fórmulas son el elemento esencial que el aedo ajusta y adapta. Nosotros sólo la conocemos a través de los dos grandes poemas. De ahí que cuando se intenta afinar demasiado se corre el riesgo de quedar atrapado por la propia falta de datos. Es un riesgo que bien merece la pena correr ya que lo que pretende de algún modo es penetrar en la forma de recreación de motivos y temas muy antiguos, bien conocidos por el auditorio, exigente con el poeta y al que éste quiere sorprender. El problema es siempre que nos están vedados otros muchos paralelos y el complicado juego de matices y referencias que a éstos acompañaría.

A veces incluso, y ésta es otra virtud del libro, el lector se siente tentado a explorar otras vías que justamente probarían la hipótesis del autor, que el aedo está jugando con la tradición anterior, cambiándola conscientemente. Por ejemplo, en el análisis de “Penélope y Ulises” en p. 133 ss. no resulta extraño que se repita la descripción de la belleza del héroe en la escena de reconocimiento tal y como se hizo ante Nausícaa, si se considera la posibilidad de que junto al tema tradicional del marido perdido que vuelve justo en el último momento antes de celebrarse la segunda boda, haya intervenido el del naufrago que arriba a una isla y casa con la hija del rey. El primero encajaría bien en la observación que hace Pucci: la prueba del lecho supone que el reconocimiento pasa por un Ulises desposeído de lo que determina su identidad como marido y dueño de la casa.

Pero volviendo a la cuestión fundamental. Sólo en el último capítulo, “Arte Allusiva”, nos desvela Pucci su verdadera postura. Reconoce que el sentido alusivo es adicional y no necesario, justamente invita al lector a saltar del texto presente a otro.

Rechazarlo o incluirlo es una decisión de interpretación; también quienes optan por no incluir ese sentido alusivo optan por una exégesis reductiva.

La respuesta a la pregunta clave, ¿cómo no dudar ante la idea de tomar todas las repeticiones homéricas por alusiones?, es positiva. A su entender es lo que hacemos al seguir las explicaciones de Parry sobre las fórmulas como marca del estilo épico. Aquí propone una definición de la fórmula más flexible y la necesidad de clasificar las alusiones, siguiendo a Ducrot, de acuerdo con una gradación de explícito a implícito, establecer unas características de la repetición (rareza, repetición marcada, especificidad del contexto, exclusividad del tema, motivación textual) que permitan distinguir si la alusión es intencional o casual.

Entendida así, la operación crítica de la búsqueda de la alusión es ambivalente, puede intentar llenar el vacío del texto, intentar acceder a la fuente o texto original, pero también producir una visión deconstructiva del texto.

Esto es precisamente lo que ha hecho Pucci y con gran acierto. Su análisis muestra hasta qué punto la alusión domina el texto homérico, hasta qué punto la *Odisea* pretende apropiarse plenamente de la *Ilíada* y viceversa. Esta búsqueda de lo implícito crea una sensación de inquietud total. Como él mismo explica, no hay reposo posible, nunca deja de vibrar una estructura inquieta que opone 'lo dicho' y 'lo no dicho'. Además la lectura desenmascadora se revela como una nueva máscara.

Esto es posible porque el autor, que limita sus posiciones teóricas a la introducción y al capítulo final, se limita a poner juntos ambos textos, *Ilíada* y *Odisea*, en aquellos puntos que parecen contener ecos significativos y deja que los pasajes se iluminen, prestando oído a las orientaciones de sus derivados y que no se agotan en los poemas; hay también referencias aisladas a Hesíodo, Parménides, Jenófanes o Platón. El punto de partida es siempre el texto odiseico y se ha limitado a determinados motivos temáticos articulados en cuatro apartados que, no obstante, abarcan muy bien el conjunto de ambas obras. Además, para evitar la tentación de un subjetivismo excesivo, procura siempre mostrar todos los sentidos posibles y, si bien esto puede conducir a la paranoia, según propia confesión, tiene desde luego la ventaja de desmitificar las nociones tradicionales de autosuficiencia e integridad del texto.

Probablemente una de sus aportaciones más importantes es la manera de mostrar cómo la *Ilíada* y la *Odisea* no dejan nunca de enfrentarse por medio de sus héroes y más allá de ellos. De ese modo están reconociendo y limitando su propio territorio literario confrontándose y apropiándose de sus fuentes. La renovación y corrección opera a nivel del vocabulario, de la reescritura de las escenas y los pasajes, pero, lo que es más importante, en el concepto mismo del poema.

La *Ilíada* no es sólo el instrumento destinado a loar la gloria de Aquiles, la propia obra es la encarnación de su κλέος, la muerte del joven héroe que se opone a la noción misma de regreso. La *Odisea* se burla de tal concepto, el continuo desplazamiento de Ulises πολύτροπος vencerá a la muerte.

La *Odisea* además, que pregona más abiertamente su textualidad y parece practicar inconscientemente o con humor esos juegos intertextuales, llega a abrir una perspectiva completamente nueva de interpretación: el origen de todas las aventuras, no ya las propias, también las de la *Ilíada*, no está en ese concepto heroico del θυμός sino en

el γαστήρ (p. 244 ss.), el vientre maldito causante de tantos males que llega incluso a sustituir a la 'coléra' maldita.

Igualmente cuando Odiseo se disfraza ante Alcínoo como poeta que canta y confiere la gloria a los héroes, el texto odiseico se burla de la tradición iliádica al sugerir que la verdadera razón del canto es el placer narcisista del señor, así como las necesidades del poeta, otra manifestación del 'vientre'.

Este tema de la poesía aparece muy bien tratado por Pucci en el cuarto apartado. Allí pone de manifiesto la maestría del poeta para reducir el papel del κλέος y desarrollar el de seducción, que es la nueva fuerza que atrae al auditorio: su poder seductor es el que otorga fama al poema, la gloria pertenece al poeta. La confrontación entre los dos tipos de poesía llega al clímax cuando Ulises escucha a Demódoco en el palacio de los feacios. Al convertir al héroe en lector, el texto de la *Odisea* está obligando al lector a tomar conciencia del acto de lectura, como acto que establece sentido. A mi entender abusa aquí del concepto de 'lectura', pero está bien visto que eso mismo es lo que capacita a Ulises para transformarse en poeta que canta sobre sí mismo, mientras Aquiles cantaba los κλέα ἀνδρῶν.

Va más allá Pucci cuando en su análisis del Femio suplicante, dispuesto a retractarse de su canto ante la amenaza de muerte, llama la atención sobre la tensión de la *Odisea* por limitar la responsabilidad de las Musas y se pregunta si acaso en ese decirse no está el origen de la *Odisea* tal y como llega a nosotros: al dar muerte a Femio el texto odiseico vence todas las otras versiones del retorno y deja percibir justamente la represión violenta de cualquier otra versión.

Es, desde luego, una interpretación atrayente e inquietante, bien argumentada y conforme con la subjetividad del autor, presente, a juicio de Pucci, desde el ἄνδρα μοι ἔννεπε frente a μῆνιν ἄειδε de la *Ilíada*. Justamente cuando más polémico nos parece el trabajo es cuando incluso llega a sugerir que el nivel alusivo pueda escapar total o parcialmente a la intención del poeta. Pucci argumenta que entonces ese nivel constituye un añadido ofrecido al lector para que lo descodifique y que lo que llamamos literatura no es más que eso.

De modo más claro se define en el Epílogo, donde pasa revista a las nuevas orientaciones de la crítica homérica aparecidas desde la primera edición de su libro en 1987 y responde a las observaciones de M. Detienne y V. Pedrick cuando señala que ha intentado combinar el análisis del lenguaje homérico con los instrumentos críticos de la lectura literaria moderna. De ahí que sus hipótesis de trabajo sean más sutiles y eficaces que las del positivismo que caracteriza a la tradición filológica. Lo que ha hecho es dar la espalda a quienes pretenden leer estos textos, producto de tantas generaciones, como un 'gran libro' más.

Quizás fuera ésa la respuesta a esa última objeción que apuntábamos, la de la legitimidad de hacer literatura sobre literatura, en el momento en que incluso no parece importar la intencionalidad del autor. Es desde luego un enfoque muy loable y enriquecedor, muy en consonancia con las técnicas narrativas de obras contemporáneas, baste citar *Rayuela* de J. Cortázar o *El diccionario Jázaro* de N. Pavić, pero discutible cuando se aplican esos presupuestos a las obras de la antigüedad. Y sin embargo, a nuestro entender, sí que estaría de acuerdo con el proceso mismo de composición la

forma en que el aedo modifica la tradición recibida, la hace suya y es capaz de ofrecerla a su audiencia distinta cada vez. De nuevo aquí topamos con el mismo problema, los poemas nos llegan en una forma única monumental, sin que podamos acceder al magma del que emergen. Precisamente por eso la aproximación y las hipótesis de Pucci pueden ser tan atrayentes y sugestivas, ayudan a mirar los viejos poemas con otros ojos, bajo una luz distinta de doble recorrido.

M.<sup>a</sup> DEL HENAR VELASCO LÓPEZ

Aristóteles, *Física*. Texto revisado y traducido por José Luis Calvo Martínez, Madrid, CSIC, 1996

La aparición de la *Física* de Aristóteles en edición bilingüe, dentro de la colección "Alma mater", constituye, por el mero hecho de haberse producido, un feliz acontecimiento para quienes, aunque moviéndonos en los márgenes de la filología helénica, estamos obligados a mantener con ella una relación de estricta dependencia por nuestro trabajo cotidiano. Pero si, al mismo tiempo, nos encontramos ante una edición crítica, que no se limita a reproducir un texto ya establecido sino que, además de dar cuenta de las variantes más significativas y de las lecturas más plausibles, se enriquece merced a la revisión de manuscritos que hasta el presente no habían sido tomados en consideración, no cabe la menor duda de que los motivos de celebración se multiplican. Y si a todo esto se añade que la ardua tarea de traer el texto aristotélico hasta la orilla de nuestra lengua arroja unos resultados altamente satisfactorios y provechosos para todos aquellos que tenemos trato asiduo con la filosofía griega en general y, más en particular, con la del propio Aristóteles, es preciso confesar que estamos francamente de enhorabuena.

Esta publicación, que viene a ampliar el repertorio de obras de Aristóteles que por fin podemos leer en traducciones sólidas y fiables al castellano, se suma a la loable tarea, iniciada en el último tercio del siglo que estamos despidiendo, de enmendar una situación de intolerable penuria para los hispanohablantes que se acercaran al estudio de la filosofía griega sin poseer algo más que unos meros rudimentos del griego clásico. Paradójicamente, esta tarea empezó a llevarse a cabo al tiempo que iban apagándose los sonos de la vieja salmodia aristotélico-tomista que ocuparon durante siglos, y frente a toda la Modernidad filosófica, las aulas de nuestras Facultades de filosofía. Pero es que, también paradójicamente (¿o quizá no tanto?), fueron precisamente los países que antes relegaron al cuarto trastero la supuesta "síntesis" aristotélico-tomista los que más destacaron por sus logros en el estudio de la obra de Aristóteles. ¿Quién de nosotros no ha envidiado las excelentes ediciones, muchas de ellas bilingües, a precios asequibles para un bolsillo de estudiante, de los clásicos de la filosofía griega en inglés, en francés o en alemán? Debería constituir un motivo de reflexión el que los mismos países que son admirados por sus logros científico-técnicos sean los que con más afán han cultivado el estudio de la Antigüedad clásica y han facilitado el acceso a